

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO XVIII

NÚMS. 3-4

ALGUNAS CUESTIONES FONÉTICAS DEL ESPAÑOL HABLADO EN OAXACA (MÉXICO)

INTRODUCCIÓN

1. Durante tres días del mes de octubre de 1964 visité la ciudad de Oaxaca. Aproveché mi estancia para interrogar un cuestionario de un centenar de preguntas que hemos utilizado en otras partes de México, y cuyas características he descrito en el § 4 de mi trabajo sobre Ajusco¹.

Usé como informantes a tres personas que no hablaban sino español, que han vivido siempre en el estado de Oaxaca y que reflejaban el habla característica de la región. He aquí las condiciones de los informadores:

Octaviano Pérez (citaré I) es nacido en San Martín Mexicapan, Oax. Tenía 64 años cuando hicimos la encuesta; su profesión habitual es la de agricultor y posee una ligera instrucción. Su esposa es del mismo San Martín, mientras que su padre y su madre habían nacido en Nochistlán (Mixteca), Oax. Han vivido siempre en Oaxaca capital. Fue hombre muy cuidadoso en el trabajo que hacíamos y dotado de excelentes condiciones síquicas y articulatorias.

Manuel Martínez Ramírez (citaré II) nació en Santa Catarina Minas, Oax., igual que sus padres, pero vino a la capital del estado a los 10 años y en ella sigue residiendo. Tenía 62 años, y aunque siempre ha trabajado en el campo, cuando lo conocí era empleado del Museo de Oaxaca. Su esposa es de San Agustín de las Juatas, Oax. Nuestro informador viajó muy poco: recordaba una estancia de ocho meses en México, D. F. Como el anterior, era hombre muy amable: no manifestó nunca el menor recelo y estuvo pronto, muy espontáneo, a repetir las cuestiones tantas veces como fue necesario.

Angelina Ángel (citaré III) procede de Santa Cruz Jojotlan, Oax., donde nacieron, también, sus padres y su esposo. A los 22 años se trasladó a Oaxaca capital, donde vive. Se dedica a las faenas domés-

¹ Véase mi "Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco (México)", *ALM*, 6 (1966-67), 11-42, nota 1. (Citaré "Ajusco").

ticas; es analfabeta y no ha viajado nada. Era informante peor que los dos, excelentes, anteriores. Al comienzo de la encuesta estuvo un tanto violenta, pero pronto adquirió confianza y sus respuestas fueron más espontáneas y naturales.

No pude grabar ninguna de estas encuestas. Me acompañó casi todo el tiempo de su duración, en el hotel, en el museo, mi colega y amigo el Prof. Noël Salomon, de la Universidad de Burdeos. Posteriormente, la Srta. Beatriz Garza, de El Colegio de México, tuvo la amabilidad de grabar para mí el cuestionario que había usado yo mismo. Gracias a su gentileza obtuve los espectrogramas que aparecen al final de este trabajo. Como los materiales experimentales proceden de un informante distinto que los míos, los agrupo en un apéndice gráfico con los comentarios pertinentes. Debo hacer constar mi gratitud hacia el Dr. Antonio Quilis, que me ayudó en esta parte con toda generosidad.

VOCALISMO

2. Articulación de la /o/

a) Los informantes I y II tenían una [o] media castellana en posición protónica; en cambio, la mujer (III) propendía a cerrarla en algún caso ([kɔmpadre], [kɔlumpio])², por más que fuera abrumadora la mayoría de testimonios con [o]. (Véase la fig. 5, y cf. "Ajusco", § 5a).

b) La ó acentuada, salvo los casos de sílaba trabada a que luego me referiré, no presentó particularidades de interés en ninguno de los informantes.

c) En cuanto a la -o en posición final, hay que distinguir entre sílaba libre (final absoluta) y sílaba trabada por -n o -s. En el primer caso, nuestro sujeto I poseía muchas veces [o] media, pero abundaba en él una articulación semicerrada (en *lleno*, *lloviendo*, *pollo*, *yerno*, etc.); otro tanto vale para II en *hielo*, *cerillo*, *yugo*, *dado*, etc., voces pronunciadas [yenɔ], [yelɔ], etc. Sin embargo, ni I ni II tenían una franca [ɔ] en sílaba final libre. La mujer (III), por el contrario, conocía la vocal media (en *pellizco*, *yerno*, *yeso*), la semicerrada (en *lloviendo*, *callo*, *yugo*, etc.) y otra francamente cerrada ([poyɔ], [enroyɔ], [seriyɔ], [mayɔ], [rayɔ], etc.), que parecía la más abundante.

² Por dificultades tipográficas, se han simplificado algunas transcripciones. Así, *o* y *e* cursivas, con punto abajo, indican *tendencia* al cierre (cuando la vocal es francamente cerrada, va en redonda); de la misma manera se distingue la [ä] palatal de la [ã] palatalizada. En las transcripciones del rehilamiento de /y/, la cursiva indica un rehilamiento suave y la redonda un rehilamiento medio. En una transcripción como [buey^(e)s], la *e* pequeña entre paréntesis significa que es relajada y ensordecida.

Cuando la *o* iba trabada por *-n* (final *-ón*), se cerraba con gran frecuencia: I la cerró en *melón, jamón, talón*, etc.; II, en *melón, jamón, talón* (pero no en *tacón, molón*); III, en *melón, jamón, tacón*, etc., voces pronunciadas [melón] o [meló], etc. (Cf. *infra*, § 12c). Salvo los dos casos consignados de II, la totalidad de las formas en *-ón* tenían [o] en todos mis informadores.

En el final *-os* (plural de masculino), I tendía a cerrar la vocal en [kayos] (frente al singular [kayo]), [poyos] (al lado del sing. [poyo]), [yugos] (como el sing. [yugo]), [dedos], [granos] (cf. fig. 7), aunque también pronunció [moskos] y [labios] con [o] media. Manuel Martínez (II) hizo plurales en [-os] [kayos], [yernos], [yugos], en [-os] ([serrados] 'patizambos', [moskos]) y con tendencia al cierre vocálico ([poyuelos], [dedos], [dados], etc.). La mujer (III) usó casi exclusivamente las articulaciones medias, si exceptuamos los casos de vocal caduca y el solo testimonio de [dados].

d) Como ya habíamos observado en el habla de Ajusco (§ 5d), hay tendencia al cierre de la *o* en posiciones inacentuadas. Sin embargo, el grado de cierre no parece tan intenso como en la localidad descrita en el estudio anterior. El hecho de no haber documentado el cierre en las formas tónicas y el carácter incipiente del proceso en otros casos, parecen favorecer la idea de que el habla de Oaxaca esté —al menos en este fenómeno— no tan evolucionada como la del Distrito Federal. En los tres informantes había diferencias en cuanto a la articulación de la vocal: la mujer cerraba francamente la *-o* final absoluta (cf. también fig. 8), mientras que los dos hombres no llegaban a cumplir el proceso. Por el contrario, en la terminación del plural (*-os*), la mujer mostró preferencia por la [o] media y no por la semicerrada.

Desde un punto de vista sincrónico, el español de Oaxaca discrepa del castellano medio y coincide con otras zonas dialectales³. El hecho que se comprueba de un modo contundente es que la realización de [o], [o̞], [o̠] en cualquier posición no afecta al sistema de la lengua, como tampoco tiene carácter de disyunción singular/plural: a formas de plural con vocal más o menos cerrada correspondía un singular con vocal media, o viceversa; e incluso podía darse paridad vocálica en singular y plural. Hay otros casos en que se da polimorfismo de realización en el mismo significante ([ded^os] / [dedos]) y en el mismo hablante. Por tanto, hay que inferir de todo ello la tendencia de la lengua hacia una articulación cerrada de la *o* átona y, en el habla, a una realización indiferente

³ Andalúz y canario, por ejemplo. Para este último, véase *El español hablado en Tenerife*, § 8. Y para el castellano medio, NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, §§ 58-60, y A. QUILIS y J. A. FERNÁNDEZ, *Curso de fonética y fonología española*, § 5, 2.A.

de la abertura del fonema /o/ como índice de singular y de plural. Así, pues, en el español de Oaxaca el fonema /o/ puede tener tres realizaciones fonéticas, pero ninguna de ellas se encuentra en trance de fonologizarse con un valor preciso; se trata de variantes polimórficas sin valor combinatorio.

3. Articulación de la /e/

a) En nuestro informante I sólo pudimos anotar un caso dispar del castellano: [puente]. Pero este testimonio no es significativo, ya que *frente*, *frente* y *oriente* fueron articulados según la norma de la lengua común. Queda aparte algún caso de *-e* caduca al que me referiré adelante (§ 5, 2). Consideración especial merece el sujeto II, ya que si sus pronunciaciones [bueyēs], [liebre], [baliente], [niebe], [pazl^e] 'musgo'⁴ no son mucho frente a las normales de *llave*, *calle*, *reyes*, *liendres*, *caliente*, *cuche* 'cerdo', *moyote* 'mosquito'⁵, *chile*, *antes*, *puente*, *frente*, *oriente*, *compadre*, *resbalé*, *desvelé*, *nubes*⁶, sí tienen cierto carácter significativo ante la parvedad de testimonios en que I ofreció el cierre de *e* en cualquier posición. La mujer (III), como II, tenía algún caso de [e] semicerrada, pero sin llegar nunca al cierre total: [yabe], [liebre], [baliente], [frente], [oriente].

b) Por lo que se puede inferir, la /e/ de Oaxaca en cualquier posición coincide con la castellana y sus distintas realizaciones alofónicas. Cuando es final, tiende a cerrarse, pero este proceso no parece general en cuanto a su difusión (I virtualmente lo ignoraba), ni imperativo por lo que concierne a su cumplimiento (son más las voces que mantienen la [e] media castellana que las que la innovan en [e]). Acaso pueda hablarse de cierta tendencia que ahora apunta, pero que no está, ni con mucho, tan desarrollada como la que de un modo paralelo se da en la articulación de la /o/⁷.

c) En las figs. 2 y 8, el espectro ha permitido identificar sendos casos de [e] abierta.

4. Articulación de la /a/

a) En algún caso, la *á* tónica fue abierta: [aŋkas] (I); [playa], [aŋka], [paŋto] (II); era rasgo ignorado por III. La realización de

⁴ La palabra *lama* apareció en respuesta suscitada.

⁵ F. J. SANTAMARÍA, *Dicc. de mejicanismos*, dice que los *moyotes* son comúnmente los 'escarabajos voladores'; sin embargo, el texto de Sahagún que él aduce coincide plenamente con la voz oaxaqueña: "Hay mosquitos zancudos que se llaman *moiotl*, son pardillos, y también son como los de Castilla y pican como allá".

⁶ Son las voces que tenían *-e* final en nuestro cuestionario.

⁷ Salvando diferencias de matiz, es lo mismo que ocurre en Ajusco (cf. "Ajusco", § 6), pero en Oaxaca el cierre vocálico es menor.

este alófono era menos frecuente que en Ajusco (véase allí § 7), y su escasez en Oaxaca no permite deducir ninguna consecuencia de carácter general.

b) Mucho más importante es el proceso de palatalización de [a], que observamos en nuestros informadores I y III (cf., además, fig. 4b). Para el primero, documentamos [oyäs] (sing. [oya] 'olla'), [tortiyä] (pl. [tortiyas], cf. [gayina], [-as]), [diäs], mientras que III dijo [indiä], [yantäs] (sing. [yanta]), [oyäs] (sing. [oya]), [tortiyäs] (sing. [tortiya]), [gayinäs] (sing. [gayina]), [diäs], [playä]⁸. Del conjunto de estos diez testimonios hay que separar [tortiyä] (I) y [playä] (III). Y entonces tendríamos que en el habla de Oaxaca la [ä] palatalizada se usa como signo de plural, igual que en andaluz oriental⁹, por más que los procesos no sean idénticos, ya que en andaluz la [ä] es resultado de la aspiración y pérdida de la -s del plural, mientras que en oaxaqueño no. Ya no es tan fácil determinar el origen del proceso, porque si bien es verdad que *india*, *tortilla*, *playa* (únicos singulares documentados) están en contacto de consonante palatal¹⁰, no es menos cierto que [yantäs] tiene [ä] y se encuentra entre una dental y una alveolar. Acaso pueda pensarse en una doble acción con efectos concomitantes: palatalización en contacto de palatal, de una parte; fonologización [a] > [ä] como signo de plural, de otra. Pero la causa última del paso [-as] > [-äs] nos queda inexplicable.

5. Hechos de carácter general

A) El alargamiento de las tónicas se produce como en otras partes de México (véase "Ajusco", § 8, 1). Mis tres informantes lo practicaron sistemáticamente. Renuncio a poner ejemplos, pues la casi totalidad de las respuestas transcritas lo fueron con signo de alargamiento en las vocales acentuadas (cf. figs. 9 y 11).

B) Frente a lo que señalamos en "Ajusco", § 8, 2, las vocales caducas aparecieron con cierta frecuencia¹¹, a pesar de que no figuraba en el cuestionario un apartado especial para su estudio. La naturaleza de la vocal tenía diversas realizaciones:

⁸ También en el Valle de México hay *aes* palatales. Véase JOSEPH MATLUCK, *La pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, pp. 5-7, §§ 1-5.

⁹ Véase D. ALONSO, A. ZAMORA y M. J. CANELLADA, "Vocales andaluzas", *NRFH*, 4 (1950), 209-230; M. ALVAR, "Las encuestas del Atlas Lingüístico de Andalucía", *RDTP*, 11 (1955), 234-242, y G. SALVADOR, "El habla de Cúllar-Baza", *RFE*, 41 (1957), 181-184.

¹⁰ La palatalización de *a* cuando en su proximidad hay sonidos palatales ha sido estudiada por D. ALONSO y V. GARCÍA YEBRA, "El gallego-leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa", *CIEL*(3), 333-337. También en la costa de Granada se palataliza la *-a*, precedida de *i*.

¹¹ En *BDH*, t. 4, p. 310, HENRÍQUEZ UREÑA cita *mortorio* 'mortuorio' y *frastero* 'forastero' como formas de Oaxaca.

a) gran relajamiento: [kay^{es}] 'calles', [ant^{es}], [ank^{as}] (I); este mismo informador pronunció el final de alguna palabra con extremo debilitamiento: [lusiérn^{aga}], [tortiy^{as}];

b) id. con cierre vocálico: [ray^{os}], [buey^{es}], [man^o], [xusgad^o] (I); [mosk^{os}], [ded^{os}] (III);

c) id. con ensordecimiento vocálico: [inyeksio-
n^(e)s] (I); [buey^(e)s] (III). (Cf. fig. 3b).

d) Al comparar estos datos con los de Ajusco y, por supuesto, con lo que se sabe del Distrito Federal, cabe pensar que el debilitamiento de las vocales finales es más un rasgo del habla urbana que de la rural. Así, nuestro informante II de Oaxaca, el que por más tiempo ha vivido en los campos del estado, es precisamente el único que no aportó ni un solo testimonio a la ejemplificación del fenómeno.

C) El encuentro de vocales está muy parcamente representado en nuestros materiales, donde queda reducido a un par de casos: la creación de monoptongos y el cierre de la vocal más cerrada (*caí* 'cae', II), o las mismas monoptongación y yotización cuando la *e* es primero y no segundo elemento del encuentro vocálico (*apiarse*, II) (cf. "Ajusco", § 8, 4). En un caso, el acento discrepa de la norma literaria, pero coincide con la pronunciación antigua y la regional de hoy, de manera que no puede hablarse de una traslación acentual de carácter específico: *vácio* (II)¹².

PERSISTENCIA DE CONSONANTES OCCLUSIVAS EN VEZ DE FRICATIVAS

6. Ya en el habla de Ajusco, § 9, señalé la naturaleza oclusiva de [b], [d], [g] donde el castellano común suele tenerlas fricativas. La aparición de estos sonidos en numerosos puntos de México donde he podido hacer algunas encuestas, hará modificar mucho la superficie que ocupan las manchas azules en el mapa I de Canfield¹³. Así, pues, mientras en el español peninsular [b], [d], [g] aparecen en distribución complementaria, en el de México aparecen en distribución libre.

¹² Véase MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gram. hist.*, 6ª ed., § 106.3, donde se estudia *vaci*ar como verbo y no *vacio* como adjetivo.

¹³ Parece lógico que la frontera de Guatemala no sea tajantemente frontera lingüística. Desde un punto de vista histórico, Yucatán debería participar de los mismos fenómenos que la república centroamericana. Es obvio que el librito de Canfield se pueda rectificar, lo que no quita ni un ápice a su valor singular. Ojalá dispusiéramos de algo semejante para conocer el léxico del español de América. Mientras no tengamos obras de conjunto, se progresará muy lentamente en el conocimiento de los hechos: todo será localismos sin proyección sobre la imagen plena.

a) Hay [b] oclusiva cuando va en posición intervocálica ([yobiendo], [niebe], [ṛebusnar], I; [niebe], [ṛebusna], II; [yabe], [yobiendo], [niebe], [ṛebusno], III); cuando va entre vocal y consonante ([liebre], [neblina], I, II; [nublina], III) y cuando va entre consonante y vocal, sean o no de la misma palabra ([dos bacas], [ṛesbalé], [desbelé] y otros ejemplos, todos ellos en I, II y III).

b) La [d] oclusiva aparece, también, en casos donde el castellano común tiene [ḏ] (cf. fig. 2b): en posición intervocálica ([dedos]¹⁴, [dados], [xusgado], I, II y III; [hiede], III); cuando va entre vocal y consonante ([kompadres], I y III, pero [-adre], II) y cuando va entre consonante y vocal ([dos dedos], [dos dados], etc., I, II y III; [berdura], I).

c) La [g] oclusiva se documenta cuando va entre vocales ([yaga], [yegua], I, II y III; [ayagé] 'llagué, (me) llené de llagas', I); entre consonante y vocal ([musgo]¹⁵, [rasguñón], [xusgado]¹⁶, I; [rasgón] 'rasguño', [xusgado], II; [musgo], [rasgón], [xusgado], III) y entre consonantes ([dos granos], general). (No tengo ejemplos de vocal + [g] + consonante).

d) Frente a estos casos hay [yabe], [yoḏo], [yugo], etc. (I y II; y cf. fig. 5), mientras que la mujer (III) pronunció siempre con oclusivas. Así, pues, los fonemas /b/, /d/, /g/ tienen dos alófonos [b, b], [d, ḏ], [g, g] que no implican fonologización ni permiten suponer que esté en trance de desarrollarse una oposición significativa. En cuanto a la sociología del fenómeno, mis datos parecen abogar por un desarrollo más intenso en la mujer que en los hombres. Pero, insisto, debe tenerse en cuenta la limitación de mis preguntas y la del número de hablantes considerados.

GRUPOS CONSONÁNTICOS

7. El grupo consonántico -cc- se pronunció como [kθ] por el informante I ([inyekθjones]), como [ks] por el II ([inyeksjones]) y como [ḥθ] por el III ([inyeḥθjón]), tratamientos que apartan la pronunciación oaxaqueña de la de otras zonas. Matluck, en una nota documentada¹⁷, ordenó los materiales disponibles de buena parte del dominio hispánico, sin que la pronunciación de ningún sitio coincidiera con las que acabo de transcribir. Incluso, él, tan meticuloso y adicto a lo que el *Manual* de Navarro dice, se limita a señalar que "lo general en el Valle [de México] es *lección, acción*, etc.", o sea, naturalmente, [leksjón], [aksjón]. Ahora bien,

¹⁴ En II alternaba con [deḏos].

¹⁵ Dio *verdura* como sinónimo.

¹⁶ El seseo identifica este grupo con el -sg- etimológico.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 67, nota 221, y § 109.

¿qué valor tiene la [k] en ese grupo [ks]? Navarro Tomás dice que *-cc-* se pronuncia [ʔ]. Pero, ¿coincide con el español medio del Valle de México? El de Oaxaca, no. Por lo que respecta a la pronunciación de *-cc-* en el habla que describimos, no disponemos de otro ejemplo que el transcrito, merecedor, por lo demás, de alguna consideración. Las palabras que tienen *-cc-* en español son cultismos; muchos de ellos son viejos y, por tanto, si no han evolucionado del mismo modo que las palabras tradicionales, han tenido cambios que afectan a la estructura del grupo (eliminación del primer elemento, o vocalización del grupo en *-ic-* o *-uc-*, etc.); mientras que *inyección* es palabra reciente, y de uso técnico; precisamente su empleo en la terminología médica la mantiene con una pronunciación más próxima a la forma culta, o pedantesca.

YEÍSMO Y REHILAMIENTO

8. *A)* En mis encuestas no encontré la palatal lateral [ɭ]; sin embargo, aparece en la grabación magnetofónica de la fig. 5*d*. Tengo una cinta, grabada en Oaxaca con bellísimas canciones del Istmo, en la que se oye algún otro caso de [ɭ]. Consten estas dos referencias para ulteriores investigaciones.

B) El yeísmo es general; pero dentro de él hay que distinguir varios alófonos:

a) [y] fricativa, muy abierta y sin rehilamiento en mitad de la palabra (cf. "Ajusco", § 11*a*): [oyo] 'hoyo', [bueyes] (I); [kaye] (junto a [kaʔe]), [kayo] (pero también [kaʔos]), [oya] (y [oyas]), [poyo] (pero [poʔos]), etc. (III). Esta articulación era, con mucho, la menos frecuente: en el informante I sólo se documentó en los dos casos transcritos; no hubo ni un solo testimonio en II, y su presencia en III tiene, en muchos casos al menos, el carácter significativo al que luego (§ 10*B*, *c*) me referiré.

b) [ɣ] africada sin rehilamiento ([ɣelo], [inɣección]), documentada únicamente en estos dos casos y sólo en el informante I. (No atestigüé la variante *b* de Ajusco: véase "Ajusco", § 11*b*, y cf. también § 11*c*).

10. En cuanto al r e h i l a m i e n t o , los informes que poseíamos sobre Oaxaca indicaban la existencia del fenómeno. Así, Manuel G. Revilla (1910) decía que en Oaxaca se pronuncian "la *ll* y la *y* griega en sílaba directa con el sonido idéntico al de la *j* francesa"¹⁸; y en 1930, Nykl anotó en Oaxaca [aʒokote] por *ayocote* 'frijol mucho

¹⁸ "Provincialismos de fonética en Méjico", *BDH*, t. 4, p. 201, nota 2. Véase la atinada corrección de Henríquez Ureña en la p. 299 de ese tomo, y su nota sobre el rehilamiento oaxaqueño en la p. 218, n. 1.

más grueso que el común¹⁹. Los datos que he recogido confirman estas informaciones, pero la abundancia de mis materiales me obliga a cierta ordenación casuística, que permitirá más seguras conclusiones.

A) La realización del rehilamiento puede ser de tres clases: suave ([kaʎe], [kaʎos], [poʎo]), media ([ʎabe], [enroʎar], [gaʎina]) e intensa ([ʒema], [maʒo], [ʒugo]) (cf. fig. 10). En la primera, la articulación es palatal central, fricativa y de canal redondeado; en la segunda, el canal se cierra ligeramente y la tensión aumenta, al mismo tiempo que crece el zumbido rehilante; en la tercera, la vibración es mayor y más duradera, y se estrecha más la distancia que hay entre el predorso de la lengua y el paladar duro. En ninguno de los tres casos es labializada la articulación.

B) Aparece el rehilamiento en los siguientes casos:

a) en posición intervocálica, cuando la y está en contacto con vocal palatal (cf. "Ajusco", § 11d, α): [kaʎe], [peʎiskar], [tortiʎa] (I); [kaʎe], [peʎisko], [tortiʎa] (III). El informador II no acreditaba este grado, ni el intermedio, porque su rehilamiento era muy intenso. Y con mayor rehilamiento en [tortiʎas], [gaʎinas] (I); [tortiʎa], [siʎa] (III) y [siʒa], [seriʒo] (I); [tortiʒa], [gaʒinas], [peʒiskar] (II);

b) en posición intervocálica, aunque no haya ninguna palatal (cf. "Ajusco", § 11d, β): [kaʎos], [oʎas], [raʎa] (I); [kaʎos], [oʎas], [kokuʎo]²⁰ (III); [enroʎar], [oʎa], [raʎos] (I); [enroʎo], [suʎo] (III); [maʒo] (I), [kaʒo], [oʒa], [poʒo] (III).

c) tras -s final de palabra anterior, el rehilamiento iba o no acompañado de sonorización de la -s previa o incluso podía absorberla. Además, los grados de rehilamiento ocupaban toda la escala a que hemos hecho mención en el apartado A): α rehilamiento y conservación de la -s: [dó^s ʒegas], [dó^s ʒamas] (II); β grados de rehilamiento medio e intenso y asimilación de la -s: [dó ʒabes], [dó ʒuntas], [dó ʒagas], [dó ʒegas], [dó ʒerbas] (I); el informante II presentaba los testimonios de *llaves*, *llantas*, *yemas*, *yuntas*, *yugos*, *hierbas*; y el III, los de *llaves*, *yemas*, *yernos*, *yuntas*, *yugos*, *llamas*, *yeguas* y *hierbas*. (Cf. "Ajusco", § 11d, γ). Este tratamiento permitía documentar de un modo sistemático los grados de máxima vibración. Teniendo en cuenta, además, que el mayor rehilamiento coincide con la asimilación y absorción de la -s por la palatal, creo que no se pueden aislar ambos rasgos²¹. Normalmente [ʎ], [ʎ̣] y [ʒ] son alófonos del fonema /y/, es decir, meras variantes combinatorias sin valor significativo. Tan sólo cabría señalar un par de casos de

¹⁹ BDH, t. 4, p. 218, nota 1. (La definición es la que da SANTAMARÍA en su *Dicc. de mejicanismos*).

²⁰ La mujer conocía la voz, aunque el coleóptero no se da en la región.

²¹ En III apareció una vez un sonido africado: [dó ʎamas].

nuestro sujeto I en que a un singular con [ŷ] corresponde un plural con [ž], pero el hecho no puede aducirse como tendencia de la lengua, puesto que a un singular con [ž] corresponde también un plural con [ž] ([una ŷaga] ~ [dó žagas]; [una ŷama] ~ [dó žamas], pero [la žegua] ~ [dó žeguas], [la žanta] ~ [la žantas], [la žema] ~ [la žemas], etc.). En la mujer (III), sin embargo, el proceso parecía un hecho de lengua y no sólo de habla, ya que la casi totalidad de los casos presentaban en plural rehilamiento mayor que en singular: [yema] ~ [ŷemas], [ŷerno] ~ [ŷernos], [ŷunta] ~ [žuntas], [yaga] ~ [ŷagas], [ŷegua] ~ [ŷeguas]) y [ŷeguas], [yerba] ~ [ŷerbas]. En conclusión, el rehilamiento producido por una -s anterior, signo de plural, era más intenso que en las demás ocasiones, y en uno de nuestros informadores funcionaba como signo fonológico de plural;

d) en posición inicial el fonema /y/ tiene varias realizaciones: I lo pronunció africado y sin rehilamiento en *hielo* ([ŷelo]), y lo mismo III en *yeso* ([ŷeso]); en otros casos hubo a la vez rehilamiento y africación (cf. fig. 8): así [ŷeso], [ŷodo] (I), [ŷobiendo], [ŷugo], [ŷucatán] (III) mostraron una pronunciación africana (el sujeto II dijo [žodo] unas veces con africación y otras veces sin ella); y hubo, finalmente, cualquiera de las variantes descritas en el apartado A (sin africación): rehilamiento suave ([ŷanta], [ŷelo], III), medio ([ŷeno], [ŷorar], I) o intenso ([žema], [žugo], [žukatán], I; [ženo], [žubia], [žorar], [želo], etc., II; [žena], III). Así pues, la articulación de /y/ inicial produce una notable variedad de alófonos, sin que en ellos se descubra ninguna intencionalidad fonológica (cf. "Ajusco", § 11d, δ).

LA *ch*

10. Con respecto a la *ch*, la de Oaxaca era más palatal que la castellana (cf. MATLUCK, p. 99, § 154), lo que hacía que la superficie de mojamiento fuera también mucho mayor. Todas mis transcripciones tienen el signo que en Andalucía empleamos para representar una palatal africana sorda (véase la introd. del t. 1 del *ALEA*) que resulta, en efecto, semejante a la de Oaxaca (cf. fig. 11). Esporádicamente debía oírse un alargamiento fricativo, pues así lo consigné en la pronunciación de *chile* por el informante I, y en la de *tabiche* 'especie de chile'²² por la mujer. Mis datos son exiguos, ya que la articulación de este fonema no figuraba entre los temas de mi colecta, pero creo que es útil consignar estas indicaciones registradas en media docena de palabras.

²² Fue la respuesta obtenida al interrogar, indirectamente, por (*chile*) *piquin*. No está *tabiche* en el *Dice*. de SANTAMARÍA.

LOS GRUPOS *l* + YOD Y *n* + YOD

11. No hay datos sobre el tratamiento de estos grupos en Oaxaca. Henríquez Ureña (*BDH*, t. 4, p. 301) señaló la excepcional despalatalización de *panuelo*, pero, si es cierta, no puede ponerse ni relacionarse con la palatalización que produce una yod.

Nuestros informantes I, II y III no mojaron la *l* en ninguno de los testimonios que figuraban en el cuestionario: *liebre*, *liendres*, *caliente*, *familia*, *valiente*. Tampoco abundó la palatalización de *n* + yod, puesto que de todas las formas consignadas (*niebla*, *nieve*, *demonio*, *matrimonio*, *linea*) sólo obtuvimos *demoño* en I y II y *matrimoño* en III, y en esta última no como respuesta a nuestra pregunta, sino en la conversación. Se dan, pues, casi exclusivamente los tratamientos de la lengua común, y los raros casos de palatalización indican una tendencia fonética todavía más tímida que en el habla de Ajusco (cf. "Ajusco", § § 12-13).

ARTICULACIÓN DE -*n* FINAL
NASALIZACIONES

12. En posición implosiva, interior de palabra, *n* se articula como en castellano medio; pero en posición final absoluta se velariza, coincidiendo con otras hablas hispánicas dialectales. Los datos que aporta CANFIELD (*op. cit.*, pp. 70-71) no indican la existencia de tal sonido en la República Mexicana. Las descripciones de MATLUCK (Valle de México) y ALVAR (Ajusco) tampoco lo consignan; sin embargo, en Oaxaca parece ser muy común (cf. fig. 9c). La naturaleza de nuestro cuestionario no permitió recoger frases, sino simplemente unas cuantas palabras²³ en las que aparecía esta -*n*; en todas ellas, la pronunciación fue [ŋ]²⁴, aunque su realización dio lugar a las siguientes variantes:

a) [ŋ] r e l a j a d a en las pronunciaciones de *Yucatán*, *talón*²⁵, *jején*²⁶, *capulín*, etc. (I); *inyección*, *sacristán*, *henequén*²⁷, *capulín* (II); *molón* y otros ejemplos de I y II, en III;

b) [ŋ] m u y r e l a j a d a en otras pronunciaciones: *henequén*

²³ *Yucatán*, *inyección*, *melón*, *jamón*, *tacón*, *talón*, *molón*, *caimán*, *sacristán*, *jején*, *henequén*, *piquín*, *capulín*, *gachupín*, *atún*. De la lista hay que eliminar *piquín*, conocido aquí como *chile judío* (I y II), *chile diablo* (II) o *tabiche* (formulaba la pregunta de este modo: "chile pequeño y muy fuerte").

²⁴ En los plurales (*inyecciones*, etc.), se reponía la [n] alveolar.

²⁵ La forma usual (I, II y III) es *carcañal*.

²⁶ II conocía la voz, pero dijo que no se usa. Aquí se emplean los términos *moyote* (II y III) y *zancudo* (II).

²⁷ III dijo *isle*.

(I), *jamón*, *tacón* (III). En el espectrograma 11 se puede ver un caso de pérdida de *-n* sin nasalización de la vocal anterior;

c) pérdida de la *-n* y nasalización de la vocal precedente. En todos los casos anteriores, sin excepción, hubo nasalización de la vocal (cf. "Ajusco", § 14c, y la bibliografía allí aducida); pero en este caso es muy significativa la pérdida de la *-n*, ya que, manteniéndose la vocal nasal, podría dar lugar a un proceso de fonologización, desconocido en la lengua literaria, pero documentado en andaluz²⁸. No tengo información para decir si se oponen [baya] ~ [bayã], [koñe] ~ [koñé], etc., pero es muy frecuente en mis notas la pérdida de la *-n* final, como en [sakristã] (III); con esta pérdida se pronunciaron *jamón*, *tacón*, *molón*, *atún* (I), *melón*, *capulín*, *gachupín*, *salmón* (III). (Téngase en cuenta que en *-ón* la vocal se pronuncia más o menos cerrada: cf. *supra*, § 2c).

13. Es muy probable, como apunta CANFIELD (*op. cit.*, pp. 71 y 84-85), que el fenómeno de la velarización de la *-n* sea de importación andaluza. En Andalucía, al menos, es de una frecuencia abrumadora²⁹. No deja de ser curiosa la coincidencia que en los tratamientos de *-n* (articulación, grados de realizaciones) se da entre el medio día de España y determinadas zonas de Ultramar. Incluso la nasalización de las vocales y la modificación del timbre de la *o* (cf. *supra*, § 2c) se atestiguan también en la Península³⁰. Son rasgos, pues, que deberían tomarse en cuenta para la discusión en torno al presunto andalucismo de América. Naturalmente, la pérdida de la *-n* es un rasgo, entre otros que se han señalado, de debilitación de las consonantes finales en el habla de Oaxaca (cf. HENRÍQUEZ UREÑA en *BDH*, t. 4, p. 355), pero no se olvide que esta distensión es también rasgo característicamente andaluz.

En conclusión, la articulación de la *-n* final da lugar a diversas realizaciones polimórficas; alguna de ellas podrá tener resultados fonológicos (si es que no los tiene ya). Su acción sobre la vocal precedente es siempre nasalizadora y en algún caso (el de la *o*), de cierre.

14. El condicionamiento de la vocal por una nasal siguiente sólo se ha anotado, con carácter general, en [inyección], [ãntes], [ĩmbito]. Fuera de estos casos, no hemos registrado nasalización en nin-

²⁸ Véase ALVAR, "Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada", *RFE*, 39 (1955), 310-312.

²⁹ Véanse, por ejemplo, los mapas 63 (*parva trillada*: montón), 96 (*azadón*), 124 (*barzón*), etc., del *ALEA*.

³⁰ Valgan muchos de los testimonios que se pueden leer en los mapas aducidos en la nota anterior. El *-ón* final con nasalización y cierre de la *o* y con velarización o incluso pérdida de la *n* se documenta en Canarias. De momento, véase *El español hablado en Tenerife*, § 33.

guna otra pregunta de nuestro cuestionario. La mujer (III) nasalizó en posición interior, y no sólo inicial: [puēnte], [fuēnte], [oriēnte] (cf. fig. 3). Se trata, pues, de una nasalización nada sistemática, pero que pudimos comprobar en todos los hablantes. (Véase también "Ajusco", § 14).

TRATAMIENTOS DE /s/

15. La articulación de /s/, predorso-alveodental de timbre agudo, no difiere de la de otras partes de México (cf. "Ajusco", § 17, y sobre todo las notas a mi fig. 1). El informante I pronunció con [θ] postdental la voz *inyección*, y el III articuló con el mismo sonido en *pellizco*, *inyección* (véase "Ajusco", § 17c, β, y la nota 2). Cuando la silbante iba ante otra consonante, daba lugar a numerosos cambios, según vamos a ver:

A) Ante consonante bilabial:

a) s o r d a : la s se palatalizó en [kašpa] (general) y en [rēšpira] (III; pero [rēspirar], I y II);

b) s o n o r a : en nuestros cuestionarios figuraban las preguntas *las (dos) vacas*, *resbalar*, *desvelarse*; las respuestas obtenidas fueron: [dóz bakas], [rēzbalé], [dezbelé] (I y II); [dós bakas], [rēzbalé], [dezbelé] (III), o sea que salvo el caso de [dós bakas] lo normal es la sonorización de la sibilante sorda y el mantenimiento oclusivo de la bilabial. A diferencia de lo que ocurre en otras zonas ("Ajusco", § 17a, b), en Oaxaca la sonorización de s parece el rasgo habitual de la pronunciación, lo mismo, por otra parte, que la oclusión de la b.

B) Ante consonante dental:

a) s o r d a : también aquí es rasgo corriente la palatalización de s: [apešta], [pašto] 'forraje'³¹ (I, II y III);

b) s o n o r a : los datos obtenidos fueron [dóz dedos], [dóz dados], [dóz días] (I y II), [dós dedos], [dós dados], [dós días] (III). Es notable que haya sido la mujer quien no sonorizó la s ante la dental sonora, lo mismo que fue una mujer quien presentaba en Ajusco "el grado máximo de conservación de una s sorda" ("Ajusco", § 17b, β). Salvo esta peculiaridad, fue normal la sonorización, y normal también, por lo que sabemos del grupo -sd- en otras partes de México, el mantenimiento de la d oclusiva.

C) Ante consonante velar:

a) s o r d a : como en los casos de -sp- y -st-, -sk- palataliza su s: [moško], [rāškar] (general);

b) s o n o r a : los materiales allegados son: [muzgo], [rāzguñón], [dóz granos], [xuzgado] (I); [rāzgón], [loz granos], [xuzgado] (II)³²;

³¹ Según III, el 'forraje de maíz' es *sacate*. Véase el abundante artículo del *Dicc. de mejicanismos* de SANTAMARÍA.

³² Al interrogar por *musgo*, obtuvimos la respuesta *pasle*.

[muzgo], [řazgón], [dóz granos], [huzgado] (III), datos de los cuales no cabe inferir ninguna circunstancia especial, salvo el hecho —común con el español medio— de la sonorización ante velar sonora y, de acuerdo con el tratamiento local de las sonoras tras *s*, el mantenimiento oclusivo de la velar.

D) Ante consonante l a t e r a l : el informante I dijo [izla], pero [dós labios], mientras que el II pronunció [isla] y [dóz labios], y el III [izla] / [isla], [dós labios]. Para III, el *henequén* era [isle] < *istle*, con *s* sorda, y sin eco de la oclusiva central del grupo. La pronunciación de la palabra *muslo*³³ fue, al lado de [muzlo] y [muslo], un [mu(s)lo] con el grupo [s] muy relajado (cf. el caso parecido de la *s* de *los*, en *los labios*, en "Ajusco", § 17d).

E) Ante consonante n a s a l : se sonorizó la sibilante tanto si seguía *m* como si seguía *n* ([fantazma]³⁴, [azma], [kuarezma], [demontrar] 'quitar el monte'³⁵, [azno], [řebuznar], [durazno], [dóz nubes]); la uniformidad del fenómeno se cumplió en todos los casos, sin excepción.

F) Ante consonante p a l a t a l : véanse los datos ordenados en el § 9B, c.

16. El tratamiento de los grupos *s* + consonante debe considerarse según que la consonante sea sorda o sonora. En el primer caso (*-sp-*, *-st-*, *-sk-*) es general la solución con [š]. Henríquez Ureña dice que "el cambio *s* > š es frecuente en Méjico, probablemente por contagio de la š abundante en los nahuatlismos" (BDH, t. 4, p. 60 nota 7)³⁶; pero si esto es cierto para los términos indígenas, no lo es con referencia a los españoles. Para éstos hay que recurrir a las palatalizaciones castellanas del siglo XVI, que serían el antecedente de las formas americanas actuales³⁷. En cuanto al segundo caso (*-s* + *b-*, *-s* + *d-*, *-s* + *g-*), lo normal es, en los hombres, la sonorización de la sibilante y el mantenimiento de la oclusividad en la consonante sonora; de ello hacía excepción la mujer (III), que mantuvo la *s* sorda en *-s* + *d-* y una vez en *-s* + *b-*. Los tratamientos no coinciden con lo que se percibió en Ajusco (§ 17), pero, lo mismo que allí, estamos con la persistencia de unos arcaísmos fonéti-

³³ La voz, según el informante, es desusada (y, en efecto, era desconocida por la mujer a la que interrogamos); empleaba *pierna*.

³⁴ En II, la voz tuvo género femenino.

³⁵ 'Bajar del caballo' era *apiarse*.

³⁶ Poco más o menos era ésta la afirmación de HILLS (*ibid.*, p. 21), que adujo, entre otras, la forma nuevomexicana [moška].

³⁷ Cf. BDH, t. 4, p. 266, nota, y véase A. ALONSO, "Trueques de sibilantes en antiguo español", NRFH, 1 (1947), pp. 3 y 9. La palatalización se cumple hoy en ribagorzano, pero el hecho, lógicamente, ha de ser independiente del que estudiamos. Cf. G. HAENSCH, *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, 1960, p. 81.

cos —mantenimiento de la *s* sorda, conservación de las oclusivas sonoras— que las hablas peninsulares parecen haber perdido por completo.

17. En posición final absoluta la *-s* se mantiene siempre, salvo algún caso, muy raro, de debilitación: [liendre^s] (I), [yunta^s], [dedo^s] (III). El rasgo establecería cierta diferencia con el habla de Ajusco (§ 19), donde la *-s* tensa era más frecuente que la relajada, aunque ésta se oía más que en Oaxaca. Mis datos son numéricamente poco importantes, y así no me atrevo a extraer conclusiones. Conste tan sólo que los informes de Oaxaca coinciden con otra habla urbana, la de la ciudad de México.

ARTICULACIÓN DE /r/ Y /r̄/

18. En mis cuadernos no anoté ninguna particularidad distinta de las que son normales en la lengua común; ni en cuanto al modo de la articulación ni en cuanto a la sonoridad³⁸. Señalo, para dar una imagen de lo que recogí, que la *r* en posición implosiva era fricativa relajada tanto en posición absoluta ([enr̄oyar̄], [peyizcar̄], etc., I; [f̄ascar̄], [f̄espirar̄], etc., II; [desmontar̄], III) como en grupos interiores, aunque en este caso alternaba la relajada con otra articulación más tensa, que, además, era la más abundante. Señalemos un par de testimonios con *r r e l a j a d a*: [ye.mo], [lusié.naga] (I y II); en II y en III se recogió también [yerno].

En *carcañal* (general) hay igualación *l = r* (en la sílaba inicial), pero es muy poco significativa, ya que esa forma de la voz se documenta en muchos sitios del mundo hispánico³⁹.

El espectrograma de la fig. 1 permite documentar [r̄] ensordecida y asibilada en posición final absoluta, y el de la fig. 4a, [r̄] asibilada en posición inicial.

ARTICULACIÓN DE /f/

19. Mis datos denuncian dos hechos: la coexistencia de [f] labiodental y [ɸ] bilabial. La primera de estas variantes fue constante en I, que dijo [familia], [fuente], [frente], [fantasma]; la segunda, por el contrario, era articulación exclusiva de II: [ɸamilia], [ɸuente], [ɸfrente], [la ɸantasma]. Para mayor complejidad, la mujer (III) pronunció [frente], [fantasma], pero [ɸamilia], [ɸuente], sin que

³⁸ La situación de Ajusco nos hizo añadir diez cuestiones con *r* y *rr* al cuaderno de formas.

³⁹ HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, t. 4, p. 298, señaló la abundancia de *carcañal* en México. La explicación fonética (*calcañar* > **calcañal* > *carcañal*) la da él mismo en la adición de la p. 392 (observación a la p. 298, lín. 19).

podamos establecer una causa, ni un orden de frecuencias. Una vez más, estamos ante dos alófonos de un solo fonema, /f/, sin que nos sea dado discriminar las causas de la distribución.

ARTICULACIÓN DE /x/.
ASPIRACIÓN

20. Las palabras *jamón*, *jején*, (*chile*) *judío*, *juzgado* daban lugar en mi cuestionario a la consideración del fenómeno que nos ocupa. I y II pronunciaron con [x], postpalatal ante *e*, *i*, uvular en los demás casos; sin embargo, en todos ellos, el sonido iba acompañado de cierta vibración: [xámón], [xéxén], [xudío], [xúsgado] (I), [xámón], [xúsgado] (II). (En la fig. 9a hay, sin embargo, [x] sin vibraciones). Pero lo que llama más la atención es que la mujer (III) tuvo en tales casos una aspirada ([hamón], [hiede], [husgado]) de carácter faríngeo. La explicación de esta dualidad tal vez esté en la procedencia geográfica de los informantes, ya que una razón funcional de la alternancia no se ve como posible. Tampoco veo más viable la interpretación de las causas si pensamos en hechos de polimorfismo espontáneo: no creo factible la alternancia de dos articulaciones extremas sin que se hayan atestiguado los pasos intermedios; por otro lado, sería gran casualidad que dos informantes (los hombres) tuvieran [x] sin excepción y otro (la mujer) tuviera [h], también sin excepción. Como tantas veces a lo largo de estos trabajos, apenas si puedo hacer otra cosa que esbozar los hechos: la explicación definitiva sólo se podrá dar cuando se posean todos los materiales e informaciones de que yo carezco.

Los datos que se tenían sobre la región eran caóticos e inseguros; por eso prefiero atenerme a lo que yo he oído, que no especular con datos de interpretación incierta. Por ejemplo, se ha dicho que en Oaxaca hay mantenimiento de *f*, y a este propósito se ha citado *retajila* > *retafila* (BDH, t. 4, p. 297; repetido por MATLUCK, p. 82); pero un solo caso no es nada probatorio, ni siquiera con la salvedad que hace Henríquez Ureña de que se trata de "reacción ultracorrecta" en regiones donde lo normal es *f* > *j*. Baste pensar que *retajila* es un hecho de lexicografía y no de fonética: *fila* es voz suficientemente conocida para no tener que recurrir a otra justificación. Además, el sentido favorecía la intromisión (y la etimología también, por más que ésta sea flor poco espontánea para actuar en la lengua popular).

Creo que hay que descartar para Oaxaca el paso *j* > *f*, por muy poco fundado. Sin embargo, muchas veces se ha hablado del proceso inverso: *f* > *j*: *fuera* > *juera* (BDH, t. 4, p. 294), *hondura*, *hosco*, *huyilón*, *humadera* (por *humareda*), *hurguear* (*ibid.*, p. 296).

Ahora bien, no sabemos cuál pueda ser el valor de esas *j* y *h*: ¿sonidos velares? ¿sonidos aspirados? ¿puras grafías? ¿diferencias entre *j* y *h*? Henríquez Ureña, que acopió los datos, no podría hacer otra cosa que recoger lo que los estudiosos locales decían. Y, entonces, lo que se deduce de su información es totalmente contradictorio: “El señor Carreño indica que hay casos de persistencia de la *h* aspirada” (*ibid.*, p. 295); pero tres líneas más abajo apostilla: “se pronuncia esta *h* como *j* moderna (x)”. En la larga serie de sus ejemplificaciones, creo que la *h* representará una aspirada en muchísimas ocasiones, pues de otro modo hubiera sido más real —y fácil— para los filólogos aficionados poner la *j* de la ortografía común.

Ante la inseguridad de todos estos datos, creo que hay que volver a mi parva ejemplificación: en Oaxaca coexisten, sin que yo pueda dar una explicación satisfactoria, la [x] conforme con la lengua nivelada, y la [h] como arcaísmo detenido en su evolución. Y en este caso, si el habla de la mujer no está condicionada por su procedencia geográfica, tendríamos que pensar en esa [h] como una antigualla del habla femenina.

EL GRUPO *-stl-* EN LOS INDIGENISMOS

21. En Ajusco aparecieron algunos nahuatlismos en los que se conservaba el grupo *-stl-*, como *istle* y *totomostle* (pronunciados con *s* palatal o palatalizada, y *t* cercana a la articulación de [k]); por el contrario, dos de nuestros informantes de Oaxaca fueron incapaces de pronunciar tal grupo consonántico, ni siquiera hispanizado en la articulación de las consonantes. La mujer dijo [isle] < *istle* en vez de ‘henequén’, y el hombre II, [pá:zlə] ‘pastle’. Se trata de dos voces nahuas con *tl* original, o “reaparecida”, que han sufrido una tardía adaptación al sistema fónico del español. De acuerdo con los grupos de tres consonantes que eliminan la central⁴⁰, en Oaxaca se ha eliminado la del medio en las voces a que me refiero. Por el contrario, los préstamos antiguos se adaptaron de otro modo; por ejemplo, náhuatl *pachtli* > Méx. *paxcle*, Guat. *paxte*, Hond. y C. Rica *paste*⁴¹. Podría pensarse que el indigenismo de estas palabras ha superado la etapa de carácter bilingüe (conciencia del origen y estructura de cada voz) para pasar a ser elementos hispánicos (adaptación total al sistema fonético del español) de origen náhuatl. Al menos esto ocurre en nuestra informante III⁴².

⁴⁰ MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gram. hist.*, §§ 51.2 y 61.3.

⁴¹ Véanse variantes léxicas en el *Dicc. de mejicanismos* de SANTAMARÍA, s. v. *paste*, y cf. R. J. CUERVO, Prólogo al *Diccionario* de Gagini, en *BDH*, t. 4, p. 265, nota 2.

⁴² *Paxtle* (pron. [paʃtle]) significaba ‘pegote’ (cf. *BDH*, t. 4, p. 60, nota 7); su paso al sentido de ‘lama adherida a las piedras o árboles junto al agua’

ÍNDICES LÉXICOS

22. El breve cuestionario que usé en mis encuestas por la República Mexicana tenía carácter fonético, y se reducía a unos cuantos problemas de pronunciación. Sin embargo, las respuestas facilitaron algunos datos que pueden servir de referencia a futuros investigadores de las isoglosas mexicanas. Al mismo tiempo, las respuestas, que ordenamos alfabéticamente en las líneas siguientes, nos servirán como índice de las preferencias léxicas de nuestros informadores, o nos completarán algunos aspectos de la encuesta.

Las voces que tienen algún interés para nuestro objeto son: *allagarse* 'llagarse' (I) (sobre la *a-* protética, cf. *BDH*, t. 1, § 188); — *ancas* (general; en Ajusco sólo registramos el sintagma en *ancas*); — *apiarse* 'desmontar del caballo' (II) (cf. *desmontar*); — *capulín* (general; preguntada tal como se señala en "Ajusco"); — *carcañal* 'talón' (general; cf. *supra*, § 18); — *cerillo* 'cerilla, fósforo' (general); — *cocuyo*, voz conocida, aunque no haya en Oaxaca el insecto⁴³; — *coyunda*, con el mismo significado que en Castilla; — *cuche* 'cerdo' (II); — *chile judío* 'variedad de guindilla' (I y II), voz que falta en el *Dicc. de mejicanismos* de Santamaría, y que en II alternó con *chile diablo*; — *desvelarse* 'despertarse temprano' (general); — *gachupín* 'español' (común; cf. HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, t. 4, p. 386, nota a la p. 54, donde hay referencias antiguas); — *heder* (III), sinónimo de *apestar* (general; también en III); — *hoyo* es voz muy poco usada (cf. en Ajusco, donde uno de los informantes dijo *cepa*); — *isle* (por *istle*) (III, en vez del *henequén* de los hombres); — *jején*⁴⁴ 'especie de mosquito' fue respuesta de I, en tanto que II y III, aun conociendo la voz, dijeron que ellos usaban *moyote* (II y III) o *sancudo* (II); — *luciérnaga* (cf. nota 43); — *molón* 'fastidioso' (común); — *mosco* 'especie de mosquito' (general); — *moyote* (cf. *jején*); — *musgo* era voz conocida por los tres informantes, pero I la hizo sinónima de *verdura*; — *muslo* no debe ser palabra muy corriente, pues el informante II nos dijo que, en su lugar, se usaba *pierna*; — *neblina* 'niebla' (I y II), *nublina* para III; — *pasle*, realmente 'pegote' (II), fue sinónimo de *lama* 'musgo', voz que apareció en

no es difícil de explicar. SANTAMARÍA, *loc. cit.*, documenta *pastle* y *paxtle* como 'bromeliácea de las selvas, que se cría especialmente en los árboles de las orillas de los ríos'.

⁴³ El informante II dijo que era mayor que la *luciérnaga* y vivía en tierra caliente. HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, t. 4, p. 213, nota 3, señaló que el *cocuyo* y la *luciérnaga* son dos coleópteros luminiscentes, pero distintos: el primero "es de doble o triple tamaño y de cuerpo más duro". La voz *cocuyo* ha pasado a las Canarias (véase *El español hablado en Tenerife*, § 116 y p. 160).

⁴⁴ Voz taína de las Antillas, y no maya (*BDH*, t. 4, p. xiii, nota 1, y pp. 55 y 386). Es el 'Accacta furens' (SANTAMARÍA).

pregunta directa; — *pasto*, voz común que, referida al 'maíz recién nacido', es *sacate* (según III); — junto a *pollo* se dio el diminutivo *polluelo*; — *rasgón* (II y III) y *rasguñón* (I) fueron términos coexistentes para designar el 'rasguño'; — (*pies*) *serrados* 'zambos' (II) es respuesta ignorada por I y III; — *zancudo* (cf. *jején*).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

23. Ordeno abreviadamente, en el siguiente esquema, los rasgos fonéticos estudiados en las páginas anteriores. (Entre paréntesis hago constar el número que el fenómeno tiene en "Ajusco", § 28).

1) La mujer (III) tendía a cerrar la *o* protónica en algunos casos; en los tres informadores dominaba la *o* media en posición acentuada, en tanto que la final se orientaba hacia timbres semicerrados (I y II) o francamente cerrados (III). El valor de estas articulaciones es puramente polimórfico, sin valor para la fonología (§ 2) ("Ajusco", 1).

2) La *-e* final tímidamente apunta al cierre; el proceso no está tan avanzado como el de *-o* ("Ajusco", 2).

3) La *-a* final se palatalizaba en contacto con consonante palatal y tendía a su fonologización en [ä] como signo de plural (sing. [-a]) (§ 4b).

4) Las vocales acentuadas son largas ("Ajusco", 3).

5) Las vocales caducas se documentan con alguna frecuencia; el fenómeno parece tener cierto carácter urbano, y abunda más que en Ajusco ("Ajusco", 4).

6) En posiciones donde el castellano normal tiene [b], [d], [g], en el habla de Oaxaca aparecen los alófonos oclusivos. La intensidad del proceso parece mayor que en Ajusco ("Ajusco", 5).

7) El grupo *-cc-* mantuvo su primera *c* con valor oclusivo.

8) El fonema /y/ se realizó como fricativo o como oclusivo ("Ajusco", 7).

9) El rehilamiento es muy intenso; su realización alcanza grados diversos y se documenta en cualquier posición. Los grados de máxima vibración afectan a los grupos de *-s + y-* ("Ajusco", 8) y cuando *y-* aparece inicial absoluta, caso éste en que el rehilamiento va acompañado de oclusión: [ÿ].

10) La *ch* es más palatal que la castellana y, a veces, el momento fricativo presenta una duración mayor.

11) No se palataliza el grupo *l + yod*, mientras que *n + yod* ofrece algún caso de reducción a *ñ* ("Ajusco", 10).

12) La *-n* final absoluta suele ser velar. Su realización tiene grados plenos y relajados; incluso puede darse la nasalización de la vocal final con pérdida de la nasal (véanse tratamientos anotados

en "Ajusco", 12). La presencia de esta [ŋ] acaso sea de origen andaluz. La nasalización de la vocal con pérdida de la *-n* puede tener resultados fonológicos.

13) La *s* era predorso-alveolar de timbre agudo. Rara vez se oyó la articulación ciceante de que se ha hablado en otros países de América y, esporádicamente, en el propio México ("Ajusco", 12). Ante oclusiva sorda, la *s* se palatalizaba en [š], mientras que ante sonora podía discriminarse la articulación de los hombres (*s* sonorizada, por lo común) y la de la mujer (predominio del matiz sordo).

14) La *f* podía ser labiodental o bilabial ("Ajusco", 14).

15) La *j* era en los hombres postpalatal o uvular, mientras que en la mujer se realizaba como aspirada faríngea.

16) En los indigenismos, el grupo *-stl-*, tratado a la manera hispánica, se reduce a *-sl-*.

HECHOS POLIMÓRFICOS

24. Los hechos polimórficos a que da lugar la descripción anterior coinciden, más o menos, con los que enumeré en "Ajusco" (cf. allí § 30, y consideraciones de los §§ 29 y 31):

1) Plural realización de /o/, /e/.

2) Presencia de una [ä] palatalizada, alternante con otra normal, si bien esa [ä] puede sentirse ya como un proceso de realización fonológica.

3) /b/, /d/, /g/ pueden tener dos series de alófonos: [b], [d], [g], o [b̄], [d̄], [ḡ], en casos donde el español normal tiene sólo los sonidos fricativos. (En Oaxaca parecen predominar los oclusivos).

4) El fonema /y/ tenía todas las realizaciones polimórficas señaladas en "Ajusco" (§ 30, 3), por más que las diferencias fonéticas de cada realización no siempre sean coincidentes en una y otra zona.

5) La /n/ tiene varios alomorfos en posición final: [ŋ], [ŋ̄] relajada, o simplemente la nasalización de la vocal.

6) /s/ ante consonante sonora se realizaba como [s] o como [z].

7) La [f] puede ser labiodental [f] o bilabial [ɸ].

8) La alternancia [x] / [h] parece estar sustentada por diferencias de sexo.

CONSIDERACIONES FONOLÓGICAS

25. Teniendo en cuenta lo dicho con anterioridad, los distintos matices percibidos en las vocales no actúan con valor fonológico más que en el proceso palatalizador de la *a* en los plurales⁴⁵, que ahora

⁴⁵ No actúa, fonológicamente hablando, la [ä] (<[a]) en contacto con vocal palatal.

está en trance de realización. De momento no puede hablarse de un sistema cuadrangular, nacido del desdoblamiento de la *a*, como ocurre, por ejemplo, en el español del Uruguay o en andaluz oriental⁴⁶. Más bien cabe pensar en un plural marcado por doble signo (-s final y *a* palatalizada), que sólo puede contar en las palabras terminadas en *-a*.

Por otra parte, la resonancia nasal puede actuar con valor distintivo en posición final absoluta, aunque para ello no dispongamos de información completa. (Véase § 12c).

26. En cuanto a las consonantes, si agrupamos la información dispersa en páginas anteriores, obtendremos un cuadro de este tipo:

	graves		agudas		
difusas	m	φ, f	s		líquidas
		b	d	n	
		p	t		
densas		k	ˆ š	y	l r r̄
		g			
		x, h			

Con respecto al castellano medio (véase ALARCOS, *Fonología española*, 3ª ed., p. 164) ha desaparecido la oposición multilateral de la /l/ (a causa del yeísmo) y la oposición privativa de la /θ/ (por el seseo), ya que la aparición de una [θ] se debe a la articulación con timbre ciceante de la /s/, y no a un auténtico fonema. También desaparecen la oposición equivalente /f/~/θ/ (por posible sustitución de [f], que pasa a bilabial, y sistemática de [θ]) y la privativa /t/~/θ/ (repercusión del seseo). Por otra parte, las dualidades [φ], [f] para /f/ y [x], [h] para /x/ han enriquecido con dobletes fonéticos o alófonos lo que en la lengua media está representado por sendos signos singulares.

De acuerdo, también, con las descripciones anteriores (y cf.

⁴⁶ W. VÁZQUEZ, *El fonema /s/ en el español del Uruguay*, Montevideo, 1953, especialmente p. 92, y M. ALVAR, "Las encuestas del Atlas Lingüístico de Andalucía", *RDTP*, 11 (1955), p. 239. *passim*.

ALARCOS, pp. 170-171), las formas de los haces consonánticos sería cerrada en

$$\begin{array}{c} p-f, \varphi \\ \swarrow \quad \searrow \\ b \end{array}$$

$$\begin{array}{c} k-x \\ \swarrow \quad \searrow \\ g \end{array}$$

pero abierta en

$$\begin{array}{c} \hat{s} \text{---} \\ | \\ y \end{array}$$

$$\begin{array}{c} t \text{---} s \\ | \\ d \end{array}$$

27. El habla de Oaxaca, según esta descripción, coincide en sus líneas generales con otras de México, pero presenta particularidades que la caracterizan o, cuando menos, están en vías de individualizarla. Fonéticamente, una serie de procesos en marcha pueden llegar a tener carácter fonológico dentro del habla que hemos descrito de modo muy parcial. Algún otro rasgo que tiene ya peso fonológico (yeísmo, seseo) afecta a grandes zonas del orbe hispánico y no sólo al habla de Oaxaca, ni siquiera a la del país.

Las breves notas expuestas no intentan caracterizar exhaustivamente, y acaso ni en lo que pueda ser más individualizador, los rasgos del habla oaxaqueña. Son materiales reunidos con un fin concreto en una rápida visita a la incomparable ciudad que es Oaxaca. He pensado que podrían ser útiles mis observaciones para un futuro trabajo sobre la región, o como modesta —muy modesta— aportación al conocimiento de un país —permítaseme la declaración apasionada— para mí de recuerdos imborrables. Lo provisional de estas páginas podrá buscar amparo en unas palabras de Henríquez Ureña (*BDH*, t. 4, p. 339): “La región del sur —Oajaca, Guerrero, Morelos— es poco conocida”.

MANUEL ALVAR

Universidad de Madrid.

ESPECTROGRAMAS DE ALGUNOS SONIDOS

Observación previa: Las grabaciones presentan un ruido de fondo, procedente del medio en que se realizaron, y que se refleja en la parte baja del espectro, en la región de las bajas frecuencias.

Fig. 1: [ṙaskáṙ]

Cabe observar lo siguiente: *a)* la primera vibrante es múltiple, con tres vibraciones; presenta dos elementos vocálicos muy desarrollados, uno al principio de su emisión, y otro al final. Los elementos vocálicos aparecen normalmente en este sonido como consecuencia de la abertura entre el ápice de la lengua y los alvéolos en cada una de las vibraciones. En la [ṙ] del español peninsular este elemento vocálico no tiene tanta duración, ni es tan largo el conjunto de la vibrante en la mencionada posición; — *b)* la [s] tiene mayor duración y mayor tensión que la peninsular. Su articulación se realiza con el ápice contra la cara interior de los incisivos inferiores, por lo que la fricación viene determinada por la constricción entre el predorso lingual y los incisivos. Como esta articulación no tiene ninguna barrera de resonancia suplementaria, se muestra acústicamente como una consonante mate, a diferencia de las ápico- o predorso-alveolares peninsulares, que son estridentes. Recordemos que la misma naturaleza acústica de mate tiene la linguointerdental [θ] peninsular, por lo que no resulta nada extraño encontrar, en estas zonas, consonantes mates del tipo [θ]; — *c)* la barra de explosión de la [k] se ve con perfecta nitidez en la figura; su articulación es también más tensa que la peninsular; en esta última, rara vez aparece, en igualdad de condiciones, con tanto vigor; — *d)* por último, cabe señalar que el archifonema resultante de la neutralización de [-r], [-ṙ] se realiza como una asibilada ensordecida, cuya tensión y duración no hay que despreciar. (La resonancia que se manifiesta en la parte inferior del espectro es ruido de fondo, no barra de sonoridad: compárese la diferencia que existe con la sonoridad de la [d-] de la fig. 2). A diferencia de la [s], esta asibilada es estridente, característica que aparece reflejada en la turbulencia de su espectro; su frecuencia comienza a los 2,700 cps.

Fig. 2: [dédos]

Podemos observar: *a)* la tensión articulatoria de la [d-], reflejada en su barra de sonoridad, y en un formante inarmónico situado a los 2,400 cps.; la sonoridad de esta consonante es mucho mayor que la del castellano peninsular, en la que la barra de sonoridad es mucho más débil; — *b)* la [-d-], en lugar de ser fricativa, como en la mayor parte del dominio hispánico, es oclusiva; claramente podemos observar la barra de explosión; — *c)* la [-s], también mate, presenta una duración considerable; su frecuencia comienza a los 3,000 cps., mientras que la castellana apicoalveolar suele comenzar a los 3,500.

Fig. 3: [pwé̃nt̃s̃]

Debemos señalar: *a)* la duración de la barra de explosión de la [t] nos indica un lugar de contacto más amplio que en la peninsular normal; — *b)* la *e* de la sílaba *-tes* está ensordecida totalmente (la barra de la parte inferior del espectrograma se debe al ruido de fondo); — *c)* la [-s] aparece más debilitada que la de la fig. 2, aunque tiene sobre ésta la ventaja de la aparición de un formante inarmónico muy marcado a los 4,000 cps., lo que le confiere una constitución mate más acusada.

Fig. 4: [řá̃ỹẽ]

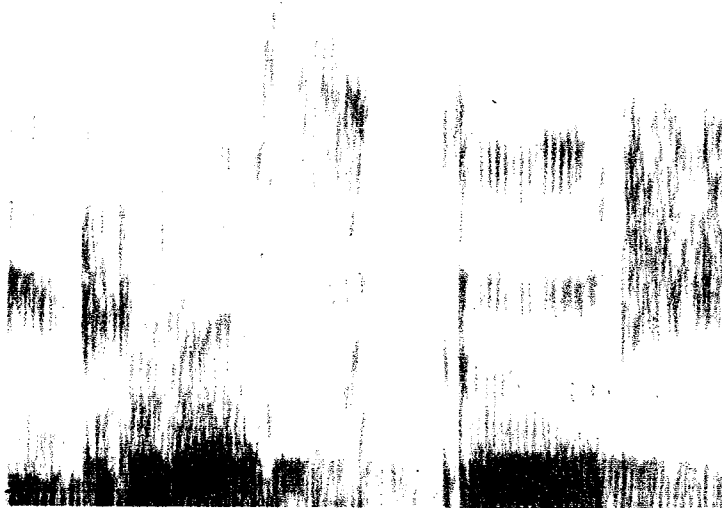
Hechos notables: *a)* lo que debía ser la vibrante múltiple inicial, como la de la fig. 1, aparece en este espectrograma como fricativa asibilada sonora; en ella, el ruido de la fricación aparece a los 2,000 cps., y es totalmente estridente, como lo era la final de la misma fig. 1; — *b)* la [á] es muy palatal; podemos observar este rasgo en la altura que presenta el segundo formante, pues cuanto más elevado se encuentre, será señal de que el volumen de la cavidad de resonancia anterior es menor, porque la posición lingual es más delantera; — *c)* la -y-, sin dejar de ser consonante, resulta muy abierta, cosa que podemos deducir de la presencia del segundo formante, a una frecuencia de unos 2,800 cps.

Fig. 5: [k̃õñ lá̃b̃ə̃]

Los rasgos que nos interesa destacar son éstos: *a)* la tensión de la oclusiva sorda [k-] va acompañada de una pequeña fricación (en el espectrograma aparece entre la barra de oclusión y el momento en que entra la [o]); — *b)* la [o] es abierta: nótese la altura de los primeros y segundos formantes; — *c)* el fonema /n/ se realiza con bastante palatalización: su segundo formante se encuentra a los 2,000 cps., frecuencia a la que aparece también el correspondiente formante de la [ɲ]; — *d)* el fonema /l/ se realiza como líquida lateral [l]; su constitución viene dada por la presencia de su segundo, tercero y cuarto formantes muy bien delimitados, estructura que no se da en la palatal central [y]: compárese, por ejemplo, con la [y-] de la fig. 6, en la que los formantes superiores están muy atenuados, son inarmónicos y muestran el rasgo de fricación de la mencionada consonante.

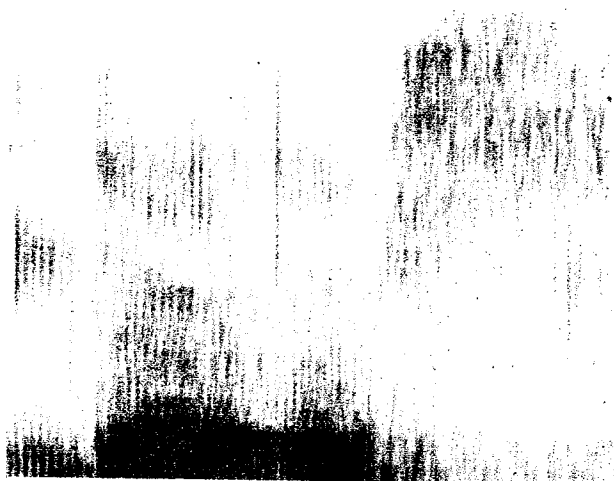
Fig. 6: [yá̃nt̃es̃]

Fuera de la observación hecha antes sobre la [y-], sólo nos queda apuntar que la articulación de la [-s], cuya frecuencia comienza a los 2,500 cps., se realiza con una constricción entre el predorso lingual y los incisivos superiores y los alvéolos bastante fuerte; de ahí que estén muy marcados los formantes inarmónicos, que aparecen a los 2,700, 3,700 y 4,500 cps.



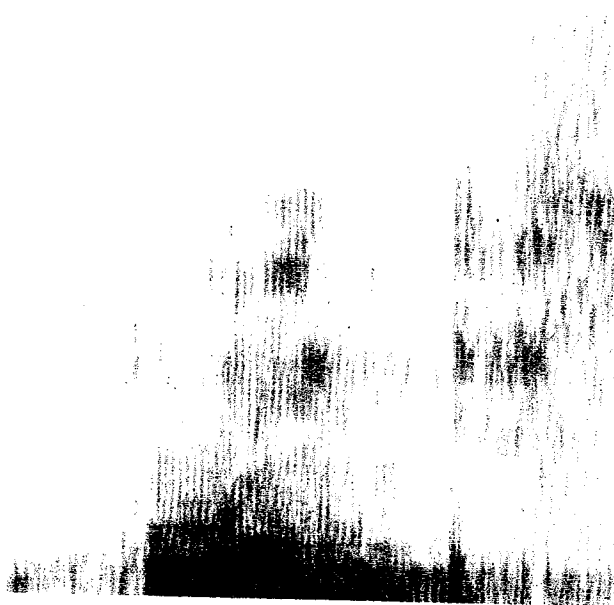
r a s k á y

Fig. 1: rascar



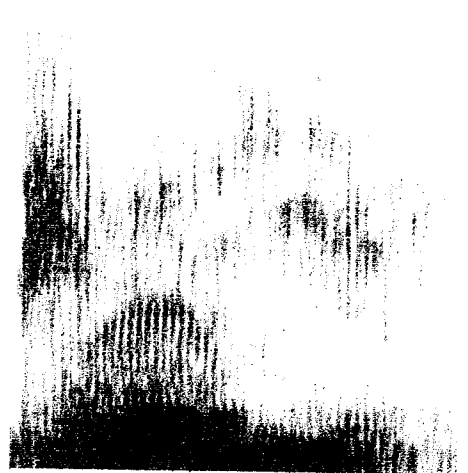
d é d o s

Fig. 2: dedos.



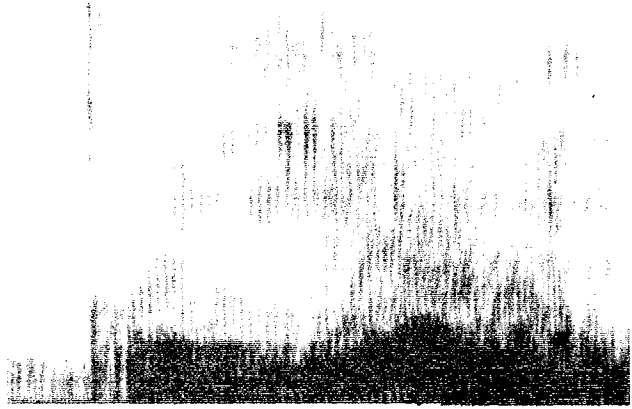
p w é n t ò s

Fig. 3: puentes.



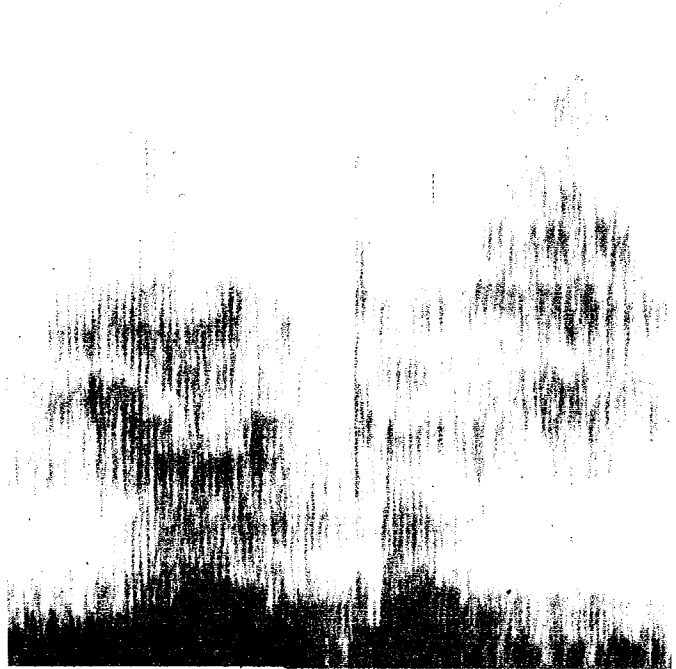
y r ä a j z

Fig. 4: raya.



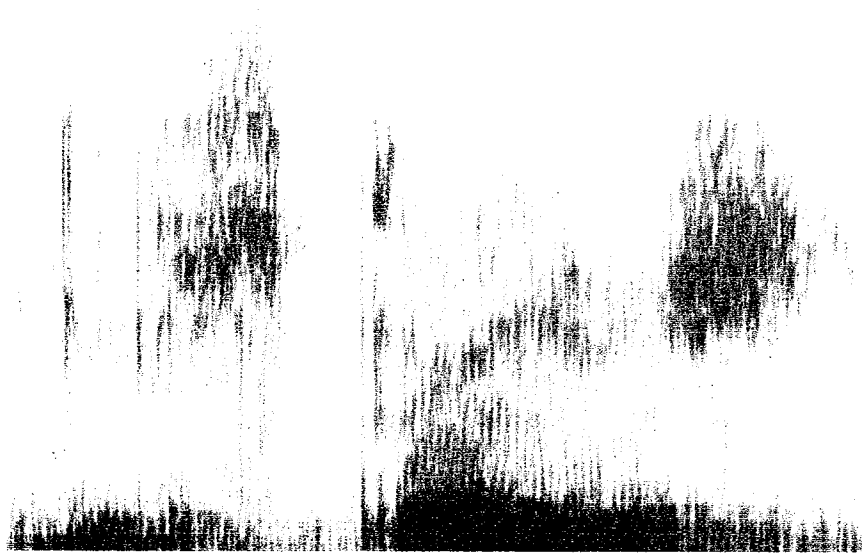
k o n á t e

Fig. 5: *con llave.*



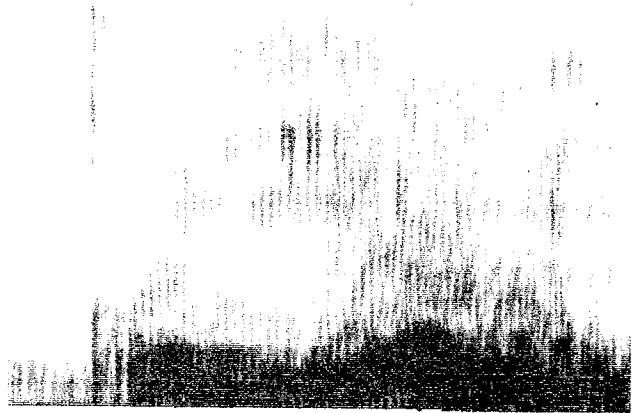
y á n t e s

Fig. 6: *llantas.*



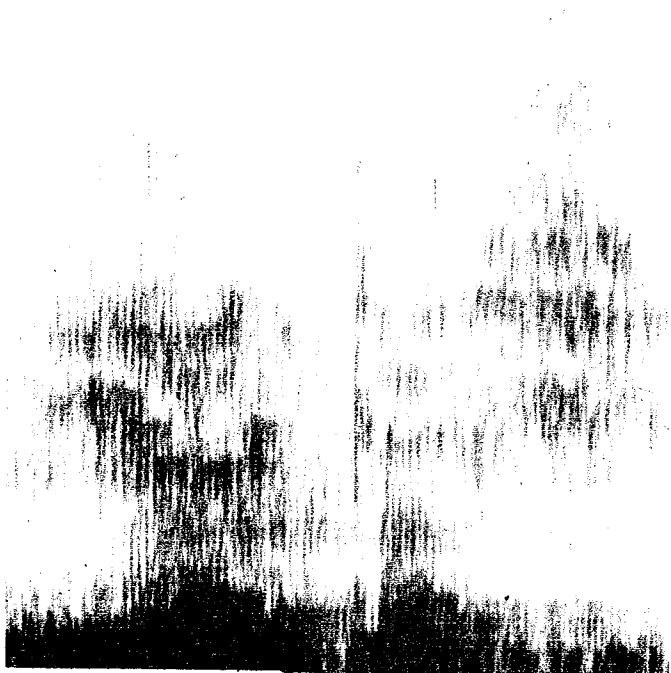
ú n a s k á y ' o s

Fig. 7: unos callos.



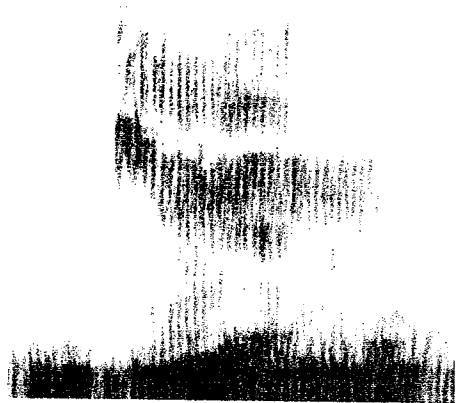
k o n l á t 3

Fig. 5: *con llave.*



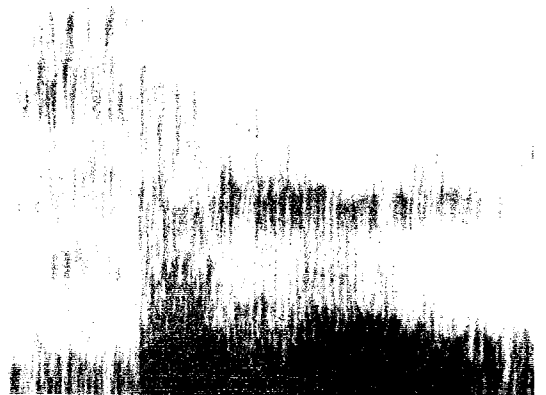
y á n t e s

Fig. 6: *llantas.*



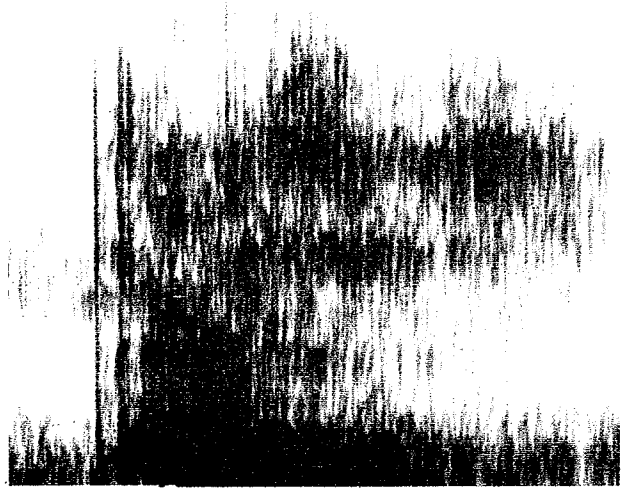
ÿ é ñ ò

Fig. 8: *lleno*.



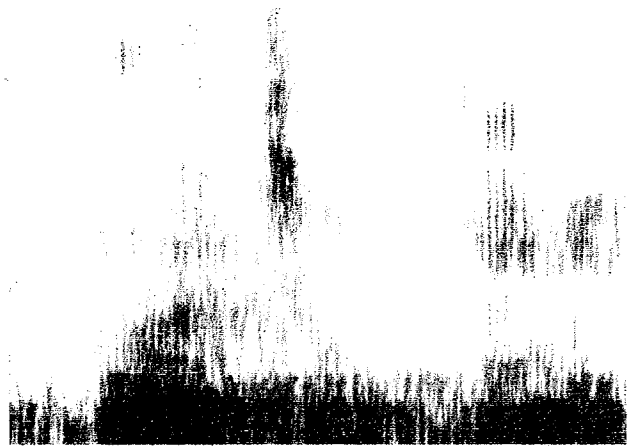
x a m ò: ʔ

Fig. 9: *jamón*.



k á ž o s

Fig. 10: *calles*.



g a š u p í:

Fig. 11: *gachupin*.

Fig. 7: [úñ^os káyos]

Las *eses* de cada palabra son diferentes: la primera, de menor tensión, responde a una posición articulatoria semejante a la que tienen las que hemos descrito anteriormente; la segunda es más predorsoalveolar y, por lo tanto, más estridente; su frecuencia comienza a los 2,300 cps. Las dos son completamente sordas (lo que aparece en la parte inferior del espectro es ruido de fondo). La *o* de *unos* es brevísima y muy cerrada; muy cerrada también es la misma vocal en la segunda palabra. La fricativa central [y] es muy abierta, sin llegar a ser una vocal [i] propiamente dicha; su segundo formante está situado a una frecuencia de 2,400 cps.

Fig. 8: [yén^o]

El fonema lateral /l/ se realiza en esta palabra, precedida de pausa, como africada con rehilamiento. El momento de la fricación, como puede verse en su espectro, es muy breve, comparado con el momento de la oclusión; lo mismo ocurre con su homóloga peninsular. El momento de la fricación comienza a los 2,300 cps., es decir, a la misma frecuencia aproximadamente a la que aparece la fricación de [s].

Fig. 9: [xamón]

Podemos observar lo siguiente: *a*) la fricativa linguovelar sorda [x] no presenta, como la madrileña por ejemplo, vibraciones uvulares: es bien fricativa, esto es, la constricción se forma sólo con el postdorso lingual contra el paladar blando. Esta articulación le infiere el carácter eminentemente mate que vemos representado en el espectrograma por los formantes inarmónicos que aparecen a los 1,000, 2,000 y 3,000 cps.; — *b*) la [ó] está nasalizada; — *c*) el fonema nasal final se realiza como velar.

Fig. 10: [kážəs]

Lo único notable es la realización de /l/ como la fricativa sonora [ž], cuya frecuencia comienza a los 2,000 cps. aproximadamente. Con ella, tenemos cuatro realizaciones de /l/ en un mismo informante: [l], [y], [y], [ž].

Fig. 11: [gašupí]

En este espectrograma podemos observar: *a*) el momento fricativo de la africada sorda inicial es menor que el de la oclusión, y su frecuencia comienza a los 2,000 cps. La correspondiente peninsular también tiene mayor la oclusión, pero la frecuencia del momento fricativo comienza a los 3,000 cps. Estos datos indican que es un poco más posterior la articulación de la mexicana; — *b*) la [-í] es bastante larga, pero en ella no observamos ningún signo de nasalidad; — *c*) el segmento [-n] ha desaparecido por completo.